



RETIRO DE
Cuaresma





COMUNIÓN
Y PALABRA



COMUNIÓN Y PALABRA

(SAL 118, 105-110)

La lámpara que guía nuestros pasos en el camino de la Cuaresma es la Palabra de Dios. San Agustín la consideraba su compañera inseparable y su propio gozo. Todo texto de la Palabra de Dios nos invita a poder decir como san Agustín y con san Agustín: *Vox tua gaudium meum!* (¡Tu voz es mi gozo!: conf. 11, 3).

Preparo el corazón

El objetivo principal de este día de retiro de Cuaresma es dialogar con Dios. Me hace mucho bien escuchar los mensajes de Dios, dejar que me toquen y responderlos. Hay ruidos que dificultan mi diálogo con Dios. Por eso, es indispensable que haga a un lado esos ruidos.

Segurmanete me encuentro en un lugar en el que no hay ruidos

externos que obstaculizan mi silencio interior. Perparo mi corazón eliminando los ruidos internos. Para ello realizo cinco respiraciones profundas dándome cuenta de cómo realizo la inspiración y la expiración.

Asimismo, me doy cuenta de los ruidos que se encuentran en mi interior, y los suelto, los dejo pasar. Me doy cuenta de las imágenes que hay dentro de mí, de los pensamientos, de las tensiones internas... y con actitud serena los dejo pasar, los suelto. Una vez que me encuentro sereno y dispuesto para encontrarme con Dios, le pido el regalo de la oración:

¡Ven Espíritu Santo, por quien se santifica toda alma piadosa que cree en Cristo para hacerse ciudadano de la ciudad de Dios! (en. Ps. 45, 8) Ven Espíritu Santo, haz que recibamos las mociones de Dios, pon en nosotros tu fuego, ilumínanos y elévanos hacia Dios (s. 128, 4).

Abro el corazón

Con un corazón bien dispuesto, con serenidad, leo sin prisa las siguientes palabras, degustándolas y dejándome impactar por ellas:

REGRESO AL CORAZÓN

Claves bíblicas

En estos versillos se menciona dos veces la Palabra (Dabar), que es luz para mis pasos (v.105) y fuente de vida: “dame vida –rea-nímame- conforme a tu Palabra” (v.107). En el centro (v.106) la referencia a la Alianza. “Lo he jurado y lo confirmo guardar los juicios de tu justicia” (traducción literal).

El salmista emplea dos palabras que describen el tipo de justicia; sadok, que significa hacerse justo, y sapat, que se refiere a pronunciar una ley justa y practicarla para hacerse justo.

En la oscuridad de la vida, todo caminante necesita una lámpara para hacer su sendero y esa lámpara es la Palabra. Por otra parte, guardar o cumplir los mandatos y juicios de Dios es dejarse guiar e iluminar por la Palabra que se identifica con los mismos juicios de Dios.

Dicho de otra manera, **la Palabra de Dios es lámpara que ilumina los caminos que conducen a la vida prometida por el Señor.**

Por eso es necesario dejarse conducir dócilmente por la Palabra pronunciándola y siguiendo sus indicaciones. Al pronunciarla, se

«Lámpara es tu palabra
para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos
mandamientos;
¡estoy tan afligido!

Señor, dame vida según
tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que
pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me
tendieron un lazo,
pero no me desvié de
tus decretos.

(Sal 118, 105-110).

guarda, se memoriza y se hace práctica.

Unas palabras más adelante del texto leído v.108b encontramos una súplica de síntesis en un modo cuya acción parte de Dios **“Hazme ver tu voluntad”**. Literalmente, “Oh Señor –Dios- enséñame tus juicios”, que tu ley me lleve a ser justo. La palabra de Dios se convierte en ley para toda comunidad que crece en la comunión de los hermanos.

San Agustín, comentando el Salmo 118, dice que quien observa la Ley del Señor obtiene el fruto de la alegría:

«Este gran salmo, hermanos míos, desde su comienzo nos exhorta a la bienaventuranza, que nadie desprecia. **¿Quién puede, pudo o podrá jamás encontrar a alguno que no quiera ser feliz?** Si el que exhorta no hace más que mover la voluntad de aquel a quien persuade para que vaya en pos de lo que le sugiere, ¿qué necesidad tiene de exhortación el alma humana a la felicidad, que ansía por naturaleza?»

Luego ¿por qué se nos incita a que queramos lo que no podemos menos de querer si no es porque, deseando todos la felicidad, muchos ignoran el modo de

llegar a ella? (...)

Esto es como si dijese: Sé lo que quieres: buscas la bienaventuranza. Si quieres ser feliz, sé inmaculado. Todos quieren la felicidad, pero pocos los que quieren ser inmaculados, sin lo cual no se llega a conseguir lo que todos quieren (San Agustín. en. Ps. 118, 1, 1).

Claves agustinianas

La palabra de Dios fue siempre la guía y el faro en la vida de san Agustín. A pesar de que su primer encuentro con la Biblia no fue del todo bueno (conf. 3, 9), muy pronto descubrió, sobre todo de la mano de san Ambrosio, los tesoros y las riquezas que se encierran en sus páginas (conf. 5, 24).

Ya en Casiciaco podemos ver el lugar preponderante que juegan los salmos, y en la primera obra escrita que conservamos de san Agustín, el Contra Academicos, este promete no alejarse de la autoridad de Cristo pues confiesa que:

«para mí es cosa ya cierta que no debo apartarme de la autoridad de Cristo, pues no hallo otra más firme» (Acad. 3, 43).



LA PALABRA DE DIOS leída en la Iglesia y CON LA IGLESIA

En muchas ocasiones imaginamos que la experiencia bíblica agustiniana se dio de manera espontánea, como un autodidacta, que de pronto cogió el códice de las cartas de san Pablo en el jardín de Milán, obedeciendo la voz que le decía «Tolle lege» (conf. 8, 29), y que después de esta experiencia fue él mismo quien siguió profundizando en su mensaje y en su contenido. Y en realidad no fue así. La primera «catequesis» bíblica agustiniana tiene lugar con los maniqueos, quienes rechazaban todo el Antiguo Testamento y aquellas partes del Nuevo Testamento que hacían referencia al Antiguo, y se quedaban particularmente con un corpus paulino expurgado y mal interpretado.

Posteriormente san Agustín se acercará a las Escrituras de mano de san Ambrosio y san Simpliciano en Milán, aprendiendo que no solo existe un sentido literal, sino también un sentido espiritual y alegórico, así como una tradición y una doctrina de la Iglesia que iluminan todo proceso exegético e interpretativo.

Por ello san Agustín llega a decir que su fe en los evangelios se basa precisamente en la fe y la autoridad de la Iglesia católica:

Yo, en verdad, no creería en el Evangelio si no me impulsase a ello la autoridad de la Iglesia católica (c. ep. man. 5).

La Palabra de Dios leída en comunidad para edificar la comunión

Pero la palabra de Dios no era para san Agustín solo un instrumento de estudio o de meditación individual, sino también un medio de construcción de la comunión comunitaria y de conversión. Sabemos que después de haber recibido el bautismo, visitó diversos monasterios en Milán y en Roma, y en ellos descubre el valor y la importancia que tiene para la vida monástica la palabra de Dios.

Por ello, instituye en su propio monasterio la práctica de la lectura y el comentario comunitario de la palabra de Dios. Podemos citar el testimonio de dos obras agustinianas, por no abundar demasiado, en donde han quedado huellas de este momento comunitario de compartir la palabra de Dios.

Una de ellas es una explicación de la carta a los Gálatas (*Expositio epistolae ad Galatas*) y la otra versa sobre la carta a los Romanos. Se trata de la exposición de algunos pasajes de dicha carta paulina (*Expositio quarundam propositionum ex Epistola ad Romanos*).

San Agustín nos recuerda en las *Retractationes* cómo la obra había surgido de la lectura comunitaria de la carta a los Romanos en el monasterio de Cartago, y cómo los monjes le habían pedido que les explicara algunos de sus pasajes. Así lo recuerda en las *Retractationes*:

Siendo todavía presbítero, aconteció que se leía la Carta a los Romanos entre nosotros que vivíamos en comunidad en Cartago; y los hermanos me preguntaban algunas cuestiones, a las que yo respondí como pude, y quisieron que se escribiese lo que yo decía, antes que se perdiesen sin escribir las. Como yo los complaciese, añadí un libro más a mis opúsculos anteriores (*retr.* 1, 23, 1).

La lectio divina AGUSTINIANA

Esta práctica bíblica nos hace ver que en los monasterios agustinianos existía un ejercicio incipiente de lectio divina, o por lo

menos una *collatio* o compartir de la palabra de Dios. Y así, aunque san Agustín no estructuró la lectio divina en los pasos con la que hoy la conocemos (*lectio, meditatio, oratio, contemplatio*), su práctica fue una realidad que se vivía dentro de los monasterios agustinianos.

Nosotros hoy sabemos que quien estructuró la lectio divina en los cuatro pasos clásico fue Guigo el Cartujo, en su obra *Scala Paradisi*. No obstante, es interesante poner de manifiesto que toda la tradición medieval vio en san Agustín al maestro y doctor de la lectio divina, pues dicha tradición atribuyó esta obra a san Agustín.

La lectio divina dentro DE UNA OBRA ESPÚREA

De hecho, dentro de la primera edición impresa de las obras completas de san Agustín hechas por Johannes Amerbach en Basilea en 1506, dentro de las obras agustinianas se incluyó esta obra, *Scala Paradisi*. Unos veinte años después, en 1529, Erasmo de Rotterdam en su edición de las obras completas de san Agustín excluirá esta obra, y la colocará en el último volumen de su edición dentro del tomo dedicado a las obras espúreas, o de dudosa paternidad agustiniana. Los estudios modernos atribuyen esta

obra ya no a san Agustín, sino a Guigo el Cartujo (+1188).

De toda esta historia lo que debemos poner de manifiesto es la importancia que la palabra de Dios tuvo para san Agustín, así como la práctica de la lectura comunitaria de la Biblia, hasta el punto de que toda la tradición medieval creía que verdaderamente la obra en la que aparece la configuración actual de la lectio divina procedía de la pluma del Doctor de Hipona.

SAN AGUSTÍN, ejemplo de lectio divina

El mismo san Agustín, dentro del *De opere monachorum*, al momento de invitar a los monjes «perezosos» de Cartago al trabajo y a vivir una vida monástica ordenada, se presenta a sí mismo no solo como ejemplo de trabajo, sino también como ejemplo de recogimiento y oración.

De hecho, señala que él tiene que trabajar como juez en el tribunal episcopal, pero que preferiría hacer un trabajo manual a determinadas horas, y el resto del tiempo dedicarlo a orar con la palabra de Dios, es decir a hacer lectio divina.

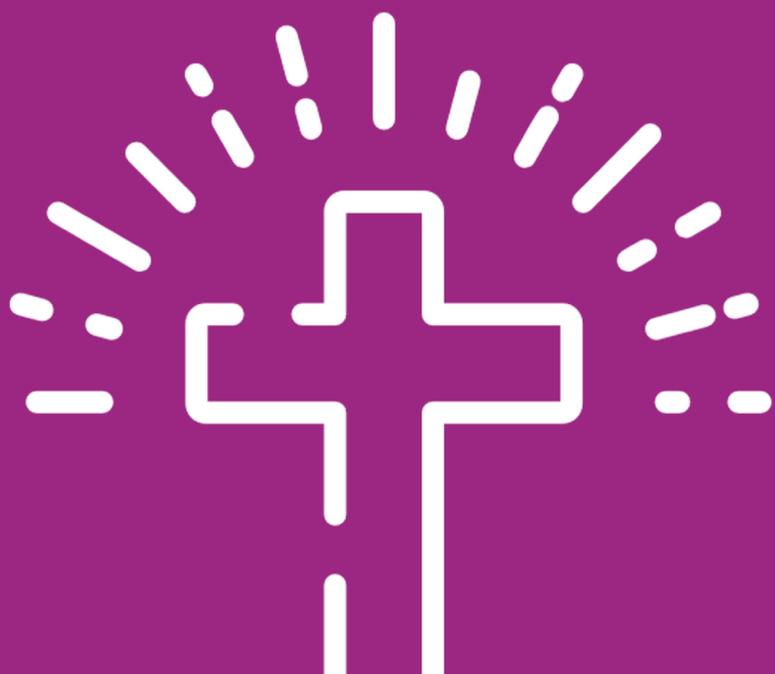
Así lo comenta:

Por lo que toca a mi comodidad, preferiría mil veces ocuparme en un trabajo manual cada día y a horas determinadas -como está prescrito en los monasterios donde rige la disciplina-, y poder disponer de las restantes horas del día libres para leer, orar, y escribir algo acerca de las divinas Escrituras, en lugar de tener que sufrir las zozobras y angustias de pleitos ajenos sobre asuntos mundanos, que hay que dirimir con una sentencia o cortar con una decisión personal (op. mon. 29, 37).

LA LECTIO DIVINA HOY

Por todo ello, hoy que la Iglesia nos invita a la lectio divina dentro de las comunidades, para que este instrumento nos ayude a edificar la comunión dentro de la comunidad, no se nos está pidiendo a la familia agustino recoleta algo que sea ajeno a nuestro propio carisma y tradición, sino todo lo contrario.

Por esta razón, hoy se insiste en que revaloremos esta práctica de hondo sabor y raigambre agustiniana, para desde la palabra edificar la comunión



Que podamos tomar todos los días entre nuestras manos la palabra de Dios y que seamos capaces de compartir con los hermanos lo que vamos descubriendo de esta misma palabra, como hacía el mismo san Agustín según nos lo narra san Posidio, ya que el Obispo de Hipona, compartía con sus hermanos lo que iba descubriendo del misterio de Dios:

Llegado allí, se estableció por cerca de tres años en aquellas posesiones, que ya no eran su propiedad privada, y ahí vivía para Dios, junto a cuantos se habían unido a él, en ayunos, oraciones, obras buenas, meditando la ley del Señor día y noche.

Aquello cuya comprensión Dios le revelaba en la oración y en la meditación, él lo enseñaba a presentes y ausentes con su palabra y escritos (Vita Augustini 3, 2).

Y así como el corazón de san Agustín fue traspasado por las flechas de la palabra de Dios, que nuestros corazones también sean heridos por esta palabra, por estos dardos buenos que nos invitan a la conversión, nos hacen arder en el amor de Dios y nos mueven a edificar la comunión en la comunidad como comenta el mismo san Agustín:

Pues él tiene también unas flechas buenas, buenas palabras con las que asaetea el corazón del fiel para moverlo a amar (en. Ps. 56,12).

Preguntas para el DIÁLOGO COMUNITARIO

La palabra de Dios fue la lámpara de la vida de san Agustín ¿Qué importancia tiene en tu vida la palabra de Dios?

La vida de san Agustín está marcada por diferentes textos bíblicos que le llevan a la conversión ¿Qué textos bíblicos son los que ahora están moviendo y alentando tu vida?

La palabra de Dios nos confronta y nos invita a la conversión ¿Qué efectos tiene en tu vida la Palabra de Dios?

San Agustín compartía con sus hermanos la lectura y meditación de la Palabra de Dios. ¿Qué importancia tiene en tu vida la lectio divina comunitaria?

Elevo mi corazón

Agradezcamos a Dios los dones, la fuerza y la iluminación que nos ha concedido en este día de retiro. Para ello nos pueden servir las siguientes palabras de san Agustín:

Por ese motivo, pues, era bienaventurada también María: porque escuchó la palabra de Dios y la guardó: guardó la verdad en su mente mejor que la carne en su seno. La Verdad es Cristo, carne es Cristo; Cristo Verdad estaba en la mente de María, Cristo carne estaba en el seno de María: de más categoría es lo que está en la mente que lo que se lleva en el seno (s. 72A, 7).

«Cuando reina la tranquilidad, es entonces cuando el hombre, como hormiga de Dios, debe proveerse de la palabra de Dios y guardarla en la intimidad de su corazón» (en. Ps. 36, 2, 12).

Fr. Enrique Eguiarte OAR

